

Cabeza de piedra – Tadej Grilj

Una brisa de viento sopló sobre mi cuerpo de piedra. Miré hacia arriba, los árboles del bosque tapaban el cielo y escuché el sonido de algo partiéndose. Sentí que el ruido retumbó en mi cabeza. Le resté importancia al asunto y seguí caminando, pero luego se repitió. Percibí algo extraño. Me llevé la mano a la cabeza y noté una pequeña ruptura. Mi cabeza se estaba rompiendo. Intenté mantener la calma, pero no pude. Y oí una voz:

-Oye, oye, Piedrita. ¿Qué te pasa? Siempre estás muy callado ¿Por qué empezaste a correr?

-¿Quién habla?- pregunté.

-El parásito que vive en tu cabeza.- al escuchar esas palabras me quedé paralizado.

-¿Pa... pa... parásito?

-¿Nunca me presenté?

-¿A qué te refieres con parásito?

-Ya sabes, vivo en tu cabeza desde hace unos meses y debo decir que es el mejor lugar en el que me he hospedado; y eso que habité cientos de cabezas, así que es un gran halago que te llame la mejor casa que tuve entre tantas otras.

-¿Y cómo es que no me enteré de que vivías en mi cabeza?

-Probablemente estuviste tan callado y quieto que me quedé dormido durante estos meses.

-No lo sé... no me parece muy convincente.

-A mí tampoco, pero no hay nada que pueda hacer para encontrar una respuesta convincente.-
luego de eso se hizo un gran silencio. Hasta los pájaros del bosque dejaron de moverse.

-Oye, tú no me comerás el cerebro ni nada de eso ¿no?

-Oh no, no te preocupes, soy un P.H.M, parásito huésped mínimo, así que no hago nada, solo me alojo en las cabezas de los demás.

-Entonces tú no hiciste que mi cabeza se parta.

-¿Tu cabeza se partió?

-Sí.

Cabeza de piedra – Tadej Grilj

-Oh no, por favor no. Si tu cabeza se parte, perderé la mejor casa que tuve en años.

-Bueno, pero si mi cabeza se parte, yo muero, así que mi caso es peor.

-No.- negó.- Un P.H.M no sobrevive más de un minuto fuera de la cabeza de alguien, Piedrita. Imagina lo rápido que debo hacer las mudanzas.

-¿Por qué me llamas Piedrita?

-Porque no se tu nombre.- un silencio se volvió a posar sobre el lugar.

-¿No me vas a decir tu nombre?- me preguntó el parásito.

-Es que yo no sé mi nombre. Soy un hombre de piedra que vive solo en el bosque desde que tiene memoria.

-Eso es muy triste... Yo tampoco sé mi nombre.- no supe que decir, así que dejé que siguiera.- Bautízame.

-¿Qué?

-Que me nombres. Quiero un nombre, uno lindo.

-De acuerdo, pero tú también debes darme un nombre.

-Yo ya te nombré. ¿No lo recuerdas, Piedrita?- suspiré.

-Está bien. Pero debes saber que nunca nombré a nadie, ya que nunca hablé con nadie.- el reto del parásito era difícil. No quería ponerle un nombre simple y aburrido como Bob, Jack, o Tim, quería darle un nombre especial, después de todo era el primer parásito que se alojaba en mi cabeza. Él era importante.- ¿Te puedo llamar Caracol?- dije después de un momento.

-¿Qué? ¿Por qué Caracol?

-No tengo idea. Fue lo primero que me vino a la mente. Si quieres puede ser Caracoll, con doble ele, para que se vea más sofisticado y exótico cuando se escriba.

-Está bien.- Luego seguí caminando. Caracoll no habló durante un largo tiempo.

-¿Y cómo solucionaremos nuestro problema?- dijo pasados unos quince minutos.

-No lo sé.

Cabeza de piedra – Tadej Grilj

-Bueno, yo sí. Hace cuarenta años conocí a un viejo mago. Viví en su cabeza por treinta años; el lugar, por cierto, no era nada cómodo, pero me proporcionó suficiente información aunque nunca me sirvió para nada. Él encontró la fórmula para la inmortalidad, pero yo me fui antes de que la probara, así que creo que sigue vivo y podemos ir a visitarlo; vive en una cabaña al norte.- y allí fuimos. Caminé durante dos días, hasta que por fin llegamos a una colina llena de pinos. La cabaña parecía estar abandonada. Me asomé para ver por una ventana, pero estaba tan sucia por dentro, que sólo pude ver mi reflejo, y vi que desde el interior de mi ojo izquierdo se asomaba Caracoll. Era una pequeña pelotita violeta con ojos grandes y pupilas pequeñas.

Luego de un rato notamos que la puerta no estaba cerrada con llave, así que pudimos pasar. Todas las estanterías estaban cubiertas de polvo y un par de cucarachas verdes habían ido comiendo poco a poco los libros de hechizos. Entonces encontramos al mago. Sólo que no estaba vivo, todo lo contrario. Estaba en estado de putrefacción y cuando me acerqué, miles de insectos asomaron por su boca.

-Buenas tardes, hombre de piedra ¿Te perdiste?- preguntó un gusano.

-No, de hecho venía a buscar al mago.

-Oh, lo tienes frente a ti.- rió.- El gran mago metió sin querer un poco de veneno de mosca roja en su poción de inmortalidad y unas semanas después murió.

-Oh.- me limité a decir. Nos fuimos de allí. Caracoll me habló sobre muchas personas a las que podíamos visitar para que nos ayuden, pero ninguna lo hacía de verdad, todos hablaban sobre otro que podía ser de utilidad y se sacaban el problema de encima.

Un día tomamos una decisión: buscaríamos a La Cumplideseos. Era un hada extraña que vagaba por el bosque y a cualquiera que le pidiera un deseo, se lo concedía. Encontrarla no era fácil. Existían grupos que se encargaban de buscar una forma de invocarla, pero ninguno lo había logrado. Sin embargo, aunque nadie pudo llamarla, alguien consiguió llegar a ella, así que no era imposible.

Fueron días largos de búsqueda, reuniones con desconocidos que aseguraban haberla visto, análisis de historias viejas que hablaban de ella y mucho más trabajo. Así fue que un día lo logramos. Conversamos con el mismísimo Erik Bombo, quien había encontrado al hada.

Cabeza de piedra – Tadej Grilj

-Deben seguir la constelación Corcel. ¿Vieron la colina que se encuentra debajo?- Asentí.- Allí deben llegar. Y duerman. Pero no descansen. Sueñen.- seguimos sus instrucciones y llegamos a la colina. Y soñamos. Yo soñé que era un oso que comía miel en el bosque y una araña alada me molestaba, hasta que llegó un libro volador que me gritó y espantó a la araña, así que me comí el libro y seguí comiendo miel. Y Caracoll me dijo que soñó que se alojaba en la cabeza de una rata, pero de tan pequeña le resultaba muy incómodo. El problema era que no había ni un rastro de la Cumpledeseos. La segunda noche tampoco ni la tercera. Hasta que la cuarta noche, las nueve estrellas de la constelación Corcel comenzaron a brillar. La luz me encandiló y tuve que cerrar los ojos para que no me quedara ciego y para que Caracoll, que asomaba por mi ojo, no se quemara.

-Hola, Henry.- dijo el hada, que apareció detrás de mí. Giré y la vi.

-¿Henry? El se llama Piedrita, yo mismo lo bauticé.- dijo Caracoll ofendido.

-No, su nombre es Henry.- yo solo me limité a mirarla, hasta que me di cuenta de lo que estaba pasando. No podía perder tiempo.

-Ha... hada. Yo... necesito su ayuda. Me estoy partiendo a la mitad. Mire.- le señalé mi cabeza. Ahora la raja se expandía por todo mi rostro.

-¿En serio quieres que lo repare?- preguntó.- ¿No quieres ver qué hay? ¿Por qué te partiste?- dudé ante su pregunta.- Si quieres puedo hacer que acabe la espera.

-¿No moriré?

-Probablemente no.- respondió.

-Entonces te pido que finalices la espera.

-¡Un momento!- gritó Caracoll.- Yo también tengo un deseo.- el hada hizo un gesto para que siga hablando.- Quiero vivir sin tener que estar dentro de una cabeza.

-Que así sea.- el hada chasqueó los dedos. Mi cuerpo se partió y caí hacia atrás y esos minutos en los que flote, todo se hizo más lento. Pude sentir cómo la piedra se desprendía de algo. A medida que se alejaba, vi lo que había debajo. Otro cuerpo. Mi verdadero cuerpo. Un cuerpo humano.

El cuerpo de un niño...